

LA ESPERA

Cuatro horas que estoy parao
en esta maldita esquina,
como botón de consina,
haciendo de molinete.
Me extraña, pucha, me extraña
que siendo yo tan varón,
aguante este papelón,
"la gran flauta, la gran siete!"

Ya hasta el farol se ha doblao
de tanto apoyarme en él;
él solo testigo fiel
de cuatro horas de fresquete.
Puede él contarte las broncas
que me devoré en tu espera,
¡tanto puede una pollera!
"la gran flauta, la gran siete!"

Yo que nunca reculé
ni al más pintao por matón,
hasta ha llegado la ocasión,
que me quieran pal churrete...
Como bandera en la torre,
que gira a merce del viento;
no sirvo che, pa instrumento,
"la gran flauta, la gran siete!"

Yo mismo dudo de mí,
y me pregunto: che Juan,
imposible que un volcán
a tu ser no lo acome...
Un muchacho listo y púa
guitarrista y buen pueta,
lo reduzca una pebeta!
"la gran flauta, la gran siete!"

Pucha digo, el sexo débil
quién puede hacer lo que él:
sino hay tienen prueba fiel,
tomarme a mí pal juguete!
Pobre de ella... yo la mato!
¿Viente?... parece mentira...
me se ha esplantado la ira...
"la gran flauta, la gran siete!"

Ramón A. Correa.

A LOS BUENOS AFICIONADOS DE
LA FONOGRAFIA
Disco Electra nos ofrecerá dentro
de breve tiempo una serie de novedades
realizadas con el nuevo sistema
adoptado por La Fonográfica Argen-
tina.



LA SILLA NADIE OCUPA

Con la vista en la copa,
se ha la absorta desde hace rato;
pocos momentos azó el plato,
del cual apartar la sopa.

De tiempo en si furtivamente,
llega en silencio otra mirada,
hasta la vista cupada
que alguien colocó en frente.

Y, mientras en todas las caras,
cesa de promover las cucharas,
porque, insistiendo como empujado

por esa idea que va,
el menor de la preguntado,
cuando será la mamá.

Evaristo CARRIEGO.



La Cinta Coloráa



"¿Qué po qué me disgracié?
"Vaya a saber su Mercé
lo que las hembras y machos
en cuestiones del queré
guardamos adrento el pecho".

"Yo quería a mi Isabel
como a la Virgen del Cielo:
y cuando ella me decía
que me quería también,
me miraba en sus ojazos
qu' eran grandotes y negros
como esos nichos sin naide
de la tapiá el cementerio".

"Pero un güen día, miñor,
dende la lomita el cerro,
la vide en lios de amor
con Ifrain el buhonero".
"Supe dispues, que una cinta
COLORAA júe el regalo
que me le dieron en premio."

"Esa cinta Coloráa
en su cogote moreno,
era para mí un puñal
que me traspasaba el pecho."
"Y tuve ganas de ahorrarla
con las trenzas de su pelo."

"—Y dispues? qué sucedió?...
—Isabel dejó e lucir,
en su cogote moreno,
esa cinta Coloráa
q' en pago de su traición,
le acetara al buhonero."

"En una noche mu negra,
como son tós mis recuerdos,
la corté con un cuchillo,
junto con las carnes d' ella".

"Y dende la noche aquella
a esa cinta COLORAA
que me causó tanta pena,
pó más que cierto los ojos
po no vela... po no vela...
"la veo toitas las tardes
pintafta allá en el cielo,
cuando s' esmayan las luces
sobre la lomita el cerro"..."

Miguel A. Camino